

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

ELEMENTOS DE LA TRANSICIÓN POSTNEOLIBERAL

Gustavo Ayala Cruz ✎

El siglo XX terminó con el triunfo a nivel mundial de las fuerzas conservadoras, lo que fue no solamente un gran revés para la correlación de fuerzas del progresismo, sino que constituyó además el cierre de todo un período histórico marcado por la actualidad de la revolución anticapitalista. El neoliberalismo logró destruir a la socialdemocracia europea y estropear su estado de bienestar —*gota final* que terminó con la experiencia del *socialismo real*— amén de que derrotó a la izquierda de los movimientos de liberación nacional en el denominado Tercer Mundo.

En el festejo de su exitosa arremetida, los ideólogos del neoliberalismo proclamaron que su escuela de pensamiento era la única herramienta legítima para entender y gobernar el mundo, que entrábamos en un período donde la historia terminaba y que la discusión política sería solo en torno a los medios y no a los fines.

Parfraseando al Viejo Topo, “*todo lo sólido se desvanece en el aire*”... Los tiempos políticos parecían acelerarse y lo que se soñó como eterno no fue más que el dominio durante un par de décadas. Actualmente, aunque el neoliberalismo sigue siendo hegemónico, hay claros indicios de su agotamiento y su ingreso a un período de descomposición.

América Latina, especialmente su región sur, se constituyó en el escenario donde se veía con más fuerza los desastres de décadas de hegemonía neoclásica y, al mismo tiempo, en el lugar donde las fuerzas populares críticas del proyecto neoliberal

se configuraban como opciones de gobierno, representando —como dice Frei Betto— la primera curva ascendente que vive la izquierda mundial desde que cayó el Muro de Berlín.

Se inicia entonces un período de transición en el que emergen las izquierdas —en plural— como partes de coaliciones mayores, con gran protagonismo institucional. Estas fuerzas políticas empiezan a levantarse después de un período de derrota histórica, en donde el capital se deshizo de cualquier amenaza a su dominio. Así, las izquierdas latinoamericanas pasaron de tener a la revolución anticapitalista como objetivo político, a salir del neoliberalismo y dotar de sentido a una época de transición.¹

Los gobiernos progresistas y el caso ecuatoriano

Actualmente los gobiernos progresistas constituyen la culminación de una etapa defensiva en la que fuerzas provenientes del campo popular ocupan la institucionalidad para impedir las políticas neoliberales duras. Sin embargo, todavía no se visualiza la generación de un orden nuevo, existiendo —en algunos casos— la posibilidad de una alternancia sin alternativa.

1 Desde mi punto de vista, hay diferencias entre los objetivos de los gobiernos progresistas. Mientras unos han planteado un objetivo poscapitalista tras el período neoliberal; otros han inscrito la salida del neoliberalismo a la apuesta de un capitalismo neodesarrollista. Sin embargo, es un hecho de la realidad que ningún gobierno pueda ser tildado de socialista, no solo por su composición heterogénea, sino, sobre todo, porque la simple voluntad no determina un cambio de las relaciones sociales; igualmente, las políticas desplegadas no suponen —todavía— un cambio estructural y sistémico.

Aunque la instauración de gobiernos progresistas en la región² causa una ola de esperanza en el cambio y abre un debate sobre el modo de salir del neoliberalismo, la realidad es que ha pasado el tiempo y —más allá de los matices, particularidades e ilusiones— es necesario reflexionar a fondo sobre las caracterizaciones más rigurosas de los gobiernos progresistas, entender el carácter de la etapa que atravesamos y tener en claro, por lo menos desde el campo popular, cuáles son las propuestas concretas de cambio, cómo desmontar el neoliberalismo, hacia dónde dirigir el nuevo modelo de desarrollo, y cuáles son sus elementos decisivos y estratégicos.

Ecuador es parte de esa dinámica regional. En noviembre de 2006 triunfó la coalición electoral de Alianza País - Partido Socialista, que llevó al gobierno a Rafael Correa bajo la promesa de “dejar atrás la larga noche neoliberal”. Los socialistas hemos caracterizado al gobierno de Rafael Correa como *progresista de transición en un escenario en disputa*. Es decir, creemos que es un gobierno que tiene que sentar las bases para iniciar la salida del neoliberalismo, con todas las potencialidades y límites del caso.

Pero al igual que el resto de América Latina, las posibilidades de cambio en el Ecuador no se explican únicamente por la voluntad y las capacidades de quienes dirigen el proceso. La correlación de fuerzas, la composición de los actores que empujan

2 Comparto con el movimiento ecologista que la noción de progreso ha desembocado en una mirada determinista y lineal de la historia. Mantengo las críticas a una concepción ahistórica del desarrollo, como un proceso dirigido a reproducir en las zonas periféricas del mundo las características de los países industrializados, teniendo fe ciega en el bienestar que supuestamente siempre trae. La historia ha demostrado que muchas veces los problemas de los países no son por falta de desarrollo, sino por su exceso. A pesar de ello, y de lo difuso del término, utilizo la denominación de “progresista” por su entendimiento común para denominar al espacio político que señala la confluencia de actores de tendencias desde la centro-izquierda hasta la izquierda.

y resisten, la condición estructural, la situación de la coyuntura, son factores decisivos en el margen de maniobra y en las oportunidades desplegadas.

En el Ecuador, la herencia neoliberal deja un aparato productivo debilitado, un mercado interno pequeño, abonado su perfil primario-exportador con una mayor dependencia y vulnerabilidad externa. El Estado fue disminuido, dirigido por gobiernos con afán de deshacerse de los instrumentos políticos que le permiten al Estado intervenir en la economía, generar cohesión social y articular políticas públicas que respondan a las demandas de la población. Finalmente, la institucionalidad sufrió un vaciado de real capacidad decisoria de las instancias en donde puede actuar la representación política, fortaleciendo espacios que actúan con “independencia técnica”.

Los socialistas hemos caracterizado al gobierno de Rafael Correa como progresista de transición en un escenario en disputa. Es decir, creemos que es un gobierno que tiene que sentar las bases para iniciar la salida del neoliberalismo, con todas las potencialidades y límites del caso.

El efecto concentrador de las políticas neoliberales reforzó rasgos estructurales preexistentes, como el aumento de la pobreza³ y la desigualdad, consolidando una estructura rígida de poder que mantiene y ahonda la jerarquización social. La profundización de las fracturas sociales tuvo consecuencias en el sistema político. La democracia restringida evidenció más sus limitaciones y características conservadoras: carencia de dimensión social, distancia de los espacios de decisión para los sectores populares, una matriz cultural euro céntrica, entre otras, generando una pérdida de legitimidad de la democracia existente.

3 “...el porcentaje de pobres pasó de representar un 40% de la población en 1980 a un 43,2% en la actualidad (...) Ello quiere decir que la región tiene 224 millones de pobres, de los cuales 98 millones son indigentes (CEPAL, 2004).” SELA, Análisis de las políticas aplicadas en países de América Latina y el Caribe para la reducción de la pobreza, Caracas, Secretaría Permanente del SELA, marzo 2005, p. 6.

El proceso constituyente

Parte capital de la propuesta de Rafael Correa fue el generar un proceso constituyente para fortalecer al Estado y reconstruir la democracia. La propuesta contenía un claro perfil nacionalista-democrático, de recuperación de la soberanía y reafirmación de la identidad, que busca el fortalecimiento del Estado al que hay que dotarle de un nuevo rol social de regulación, promoción y generación de políticas sociales redistributivas.

Un elemento importante de la propuesta es cambiar el sistema político, que se encontraba en crisis y se lo percibía como antidemocrático. Sin embargo, hay que reconocer que la discusión sobre la reforma política no pudo abstenerse del contexto coyuntural y se impregnó del discurso antipolítico de la sociedad ecuatoriana.

Entonces se retomó un postulado de los movimientos sociales, esto es, la creación de una Asamblea Constituyente como el camino de la reforma que se pensaba sería radical. Sin embargo, no podemos hacer de la Asamblea Constituyente un mito, no podemos cambiar todo desde ahí y tampoco todo lo que se puede hacer desde una Constituyente es un cambio concreto.

Ecuador ha tenido 19 Constituciones, la última —que fue elaborada en la Asamblea Constituyente de 1998— recogió incluso tesis del movimiento indígena, pero fue dirigida por una mayoría neoliberal. El resultado fue una Carta Política con avances en los derechos ciudadanos (sexuales, identitarios, civiles), pero con retrocesos en el papel del Estado y en el diseño del sistema político. En suma, las Asambleas Constituyentes son

la expresión política-jurídica de la correlación de fuerzas de una sociedad.

Por ello, no todo lo importante podrá ser tratado en la Asamblea, ni todo lo que se trate allí será importante. La Asamblea Constituyente no es la solución a todos los problemas, y el cambio real tiene que ver más con cuestiones estructurales y la generación de políticas públicas alternativas al Consenso de Washington. Lo más importante es generar el sujeto del cambio que altere la correlación de fuerzas, y eso sólo puede venir de la acumulación en el campo popular.

El bloque hegemónico sabe que debe reestructurarse y disputar el sentido del cambio, por lo que empieza a proponer pautas para reorientar el proceso sin alterar la esencia e incluso desplegando cierto

reacomodo en su composición interna. Por ahora no ha tenido empacho en sacrificar sus mediaciones políticas para tratar de negociar su mantenimiento mediante poderes fácticos.

En función de esa táctica, en un primer momento los grupos dispersos del bloque hegemónico han actuado negociando su participación en la institucionalidad, incluso en sectores del mismo gobierno. Aunque estamos en un escenario de mayor conflicto, aprendiendo de las experiencias latinoamericanas y de las propias, el bloque hegemónico ecuatoriano ha desplegado tácticas de neutralización política más sutiles que la confrontación directa. Por el momento se ve una apuesta mayor por el bloqueo y los intentos de cooptación. Estamos ante un bloque hegemónico dividido, atemorizado por la posible conformación de una nueva mayoría social, pero que no está derrotado.

El bloque hegemónico sabe que debe reestructurarse y disputar el sentido del cambio, por lo que empieza a proponer pautas para reorientar el proceso sin alterar la esencia e incluso desplegando cierto reacomodo en su composición interna. Por ahora no ha tenido empacho en sacrificar sus mediaciones políticas para tratar de negociar su mantenimiento mediante poderes fácticos.

Este gobierno —que puede abrir la transición— se encuentra en un escenario en disputa. El bloque hegemónico se halla en un proceso de recomposición y reorientación, con un accionar silencioso, está preparándose para las batallas mayores que vendrán. De parte del bloque subalterno existe una mayor pasividad. A la tradicional fragmentación de la tendencia hay que sumarle el reflujo de los movimientos sociales y cierta actitud reactiva, a la cola de las iniciativas gubernamentales. El bloque popular todavía no termina de procesar cómo relacionarse con un gobierno cercano que discursivamente adopta su programa, pero que se niega a articular el accionar político, que presenta cierto desprecio por las organizaciones sociales y que genera políticas públicas difusas.

La postura del Partido Socialista

Los socialistas consideramos que para consolidar el proceso de transición y al gobierno progresista de Rafael Correa es indispensable promover un polo popular movilizad, donde estén las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales. Esto podría generar un actor que dé respuestas contundentes a la derecha, que arrastre al centro y empuje al gobierno hacia definiciones concretas y políticas públicas de ruptura con el neoliberalismo. Para nosotros son claves seis aspectos a resolverse en la Constituyente y a promoverse en la sociedad:

- **Ecuador justo:** Promover la redistribución de la riqueza; reconocer además de las formas de propiedad privada y pública, las modalidades mixta, comunitaria y cooperativista; fortalecer las organizaciones populares y promover la defensa del derecho de asociación de los trabajadores; unificar los salarios, eliminando pagos a sectores privilegiados.
- **Ecuador soberano:** recuperar el espacio de lo público, no solamente de lo estatal; el pleno control del petróleo, minas, gas, agua y de los servicios públicos, reconociendo las áreas estratégicas

de la economía en el espacio público; establecimiento de la planificación descentralizada y participativa; promoción micro empresarial; reforma agraria integral ligada a la soberanía alimentaria; límite del endeudamiento público y auditoria de la deuda externa.

- **Ecuador con derechos efectivos:** Universalización de la seguridad social; ampliación de los derechos sexuales y reproductivos; garantía de la gratuidad de la educación; fortalecimiento del amparo constitucional, defensoría pública y otros mecanismos de exigibilidad de los derechos constitucionales.
- **Ecuador diverso y unido:** Reafirmación del carácter laico del Estado, ubicando a la interculturalidad como la base de la unidad; ratificación del Estado unitario con administración de descentralización solidaria.
- **Ecuador democrático:** Desarrollo de la democracia con participación popular; reforma al sistema electoral con distritos pluripersonales, promoviendo las alianzas políticas, con revocatoria del mandato y mecanismos de rendición de cuentas; reorganización del Tribunal Supremo Electoral, Tribunal Constitucional, Corte Suprema de Justicia y organismos de control, y conformación mediante concurso; redefinición del papel de las fuerzas armadas con una conscripción moderna y profesional.
- **Ecuador integrado:** Impulso a la integración andina y sudamericana; integración de nuestros inmigrantes a la vida nacional y protección de sus derechos en los países de recepción; reafirmación de la supremacía del interés nacional en tratados internacionales; y, proscripción de la instalación de bases militares extranjeras en el territorio nacional.

Para generar ese polo popular de apoyo al proceso de cambio es importante que las fuerzas progresistas adopten algunos cambios en sus tradicionales

comportamientos. El progresismo ecuatoriano ha mantenido una escasa diferenciación de los peores problemas de la cultura política ecuatoriana: la fragmentación, la incapacidad de articulación y de diálogo, el sectarismo, el déficit democrático, entre otros, han acompañado permanentemente al progresismo ecuatoriano en su trayecto político.

La conformación de un frente social y político

Dada la necesidad de concretar el sentido del cambio, es impostergable la conformación de un frente social y político en el que estén presentes todas las fuerzas de oposición y resistencia al neoliberalismo, y producir esa coalición de largo aliento no creyéndonos su avanzada, sino unos entre todos.

Poco antes de la Segunda Guerra Mundial Ernest Hemingway criticaba algunas conductas de ciertos gobiernos, consistente en que, muchos de quienes habían prometido transformar el mundo, una vez situados en los espacios de poder repetían las pautas de conducta de los que antes habían combatido. Hemingway advertía sobre lo que denominaba “la enfermedad del poder” caracterizada por hacer del rumor y la sospecha la base de las

relaciones interpersonales, por la creciente incapacidad de recibir las críticas sin descalificar a quién las hacía, por creerse indispensables en el proceso y pensar que ellos estaban inaugurando la historia, que nada se había hecho bien antes, ni nada se hará bien sin su presencia.

Es indispensable que el progresismo en el Ecuador entienda que su rol en este momento exige la mayor humildad y racionalidad posible, que los cambios son más duraderos mientras mayor aceptación alcanzan, que admitan que el espacio institucional de la Asamblea Constituyente es limitado para generar un nuevo pacto social, que las mayorías electorales son importantes pero insuficientes sin la participación de las organizaciones populares fortalecidas y movilizadas.

El Che Guevara –a propósito de los 40 años de su caída en combate– decía que las transformaciones que no avanzan, retroceden y caen. Por eso, el objetivo de los socialistas en esta coyuntura es profundizar el proceso, aprovechar una subjetividad emergente en los ecuatorianos, una decadencia de las fuerzas tradicionales y un agotamiento del proyecto neoliberal. El reto inmediato es convertir los triunfos electorales en puntos de apoyo para dirigir la transición y cerrar el ciclo conservador. 